

A la aproximacion de Morelos se formaron entre Tasco y Cuernavaca una multitud de partidas de insurjentes que se pusieron a sus ordenes y engrosaron sus fuerzas : entre ellas se hizo notable la del capitán Larios, por los muchos encuentros que sostuvo contra los Españoles, de los cuales salió constantemente victorioso.

Larios comenzó en las inmediaciones de Cuernavaca y fué estendiendo la insurreccion por el rumbo de Cuautla hasta hacerse dueño de esta poblacion, importante por hallarse a sus inmediaciones muchas ricas haciendas y trapiches, y celebre por haber sufrido en ella sus primeros reveses el Ejército español del Centro que se habia levantado con la reputacion de invencible. La sublevacion de Larios contra los Españoles ocurrió en el mes de diciembre de 1811, y Roca, que se habia creído capaz de contener a Morelos, no pudo, con una division de quinientos hombres escogidos, impedir los progresos de Larios que ocupó a Cuautla, obligando a la fuerza española a retirarse a Juchi : esta pretendió sostenerse a las inmediaciones de aquel pueblo y hubo un corto encuentro en que Roca sacó la peor parte, de cuyas resultas se retiró a Ameca, despues a Chalco, y ultimamente a Mejico de donde no volvió a salir.

*Provincia de Oajaca.*

1810 y 1811.

Al estallar la insurreccion se repartieron ajentes de Hidalgo por todo el vireinato para sublevar a los pueblos; y para hacerlo en Oajaca fueron nombrados dos hombres del campo llamados Lopez y Armenta que sin detenerse marcharon al desempeño de su comision. El general Allende, que como medida preliminar y preparatoria se habia puesto en comunicacion con todos los empleados de la Acordada, hombres importantes en aquella epoca, les dió cartas para uno de ellos nombrado Calderon, que residia a poca distancia de Oajaca en la cuesta de San Juan del Rey, que en otro tiempo habia sido guarida de ladrones. Lopez y Armenta se presentaron a Calderon que los recibió muy bien, y en su compañía se dirijieron a Oajaca : al entrar en esta ciudad algunos Españoles advirtieron por el traje, que no eran de aquella provincia sino de la de Guanajuato, donde acababa de estallar la insurreccion, y sin otro motivo se les mandó arrestar como sospechosos; pero como de antemano se habian concertado en las respuestas que debian justificar su viaje, en el caso de ser reconvenidos por el,

y como por otra parte tampoco se los halló ningun papel que pudiese comprometerlos, se estaba ya en momentos de ponerlos en libertad cuando la imprudencia de Armenta vino a causar la ruina de los tres. Este hombre, desconfiando acaso de sus compañeros, creyó que debia esperar mas de su confesion que de su silencio, y pidió una audiencia al intendente D. Jose Maria Laso a quien declaró la comision con que se hallaban el y su compañero Lopez, la complicidad de Calderon y por colmo de sus desaciertos le entregó los despachos que llevaba de Hidalgo. Calderon y Lopez que se habian mantenido hasta entonces negativos no pudieron ya reusarse a confesar la verdad, y a todos se les instruyó causa en la cual fueron condenados a muerte Lopez y Armenta, salvando Calderon la vida por haberse vuelto loco.

Esta sentencia, la primera de su clase en aquella ciudad, fué ejecutada con un aparato poco comun: hubo retractaciones de los ajusticiados, sermon politico, y todo cuanto en las guerras civiles se puede poner en uso para seducir al pueblo y aterrorizar a la multitud. En conformidad con la sentencia las cabezas se colocaron en la cuesta de San Juan del Rey, de donde Morelos las hizo quitar cuando ocupó a Oajaca, consagrando a su memoria un servicio funebre que se celebró en la catedral de dicha ciudad por el cabildo de la iglesia.

Una tentativa de revolucion despierta siempre las sospechas de la autoridad que se hace inexorable para perseguir no solo las conspiraciones sino hasta los deseos y pensamientos, y así sucedió en Oajaca; a pocos dias de la ejecucion de Lopez y Armenta dos jovenes atolondrados, Tinoco y Palacios, proyectaron una sublevacion o por mejor decir hablaron con poca discrecion de las ventajas que de ella resultarian: no fué necesario mas para que se les instruyese causa y fuesen condenados a muerte, influyendo en ello poderosamente el obispo D. Antonio Bergosa y Jordan.

Las medidas de rigor en las revoluciones politicas, lejos de apagarlas, contribuyen a encenderlas, y esto fué lo que sucedió en Oajaca; en la capital se sufocaron los conatos que habia a la insurreccion, pero en los pueblos de la provincia y entre las gentes del campo se propagó el deseo de sacudir el yugo español, que empezaba a agravarse por las contribuciones, levas y arrestos. Este fermento hizo por fin su esplosion a mediados del año en los pueblos de Jamiltepec, Pinotepa del Rey y otros de la costa de Jicayan. Al frente de este movimiento se puso un campesino llamado D. Antonio Valdes, que desde sus primeros pasos se manchó con la sangre de los Españoles que cayeron en sus manos y fueron sacrificados sin piedad. El comandante de la provincia D. Bernardino Bonavia se ha-

haba en la ciudad con fuerzas considerables que podrian ascender a unos mil y doscientos hombres; pero ni queria dividir las enviando una parte de ellas contra Valdes, por el temor de debilitarse, ni se resolvia a echarlas todas fuera, receloso de algun movimiento en la ciudad. El obispo diocesano Bergosa se ofreció a sacarlo del apuro levantando un batallon de clerigos que guarneciese la ciudad mientras las tropas estacionadas en ella salian a espedicionar: la milicia de sotana no era ni de la aprobacion ni de la confianza de Bonavia, pero no atreviendose a desairar al obispo entró con el en composicion, admitiendo los servicios del batallon sagrado, pero con la condicion de que este se compondria no solo de los clerigos, sino tambien de los artesanos de la ciudad, quedando a cargo del obispo persuadir a estos a que tomasen las armas: el obispo tomó la empresa con calor y logró por fin lo que intentaba, organizando una fuerza en que los canonigos y curas eran los gefes y oficiales de esta tropa compuesta de algunos clerigos y artesanos, que permanecieron en el servicio hasta que Morelos ocupó a Oajaca.

No contento de las medidas militares, Bergosa echó todavia mano de otras armas publicando contra el caudillo Valdes una especie de edicto notable por la poca moderacion y decencia de su lenguaje y mas aun por las ofertas de pagar cierta cantidad,

sin duda de las rentas del obispado, al que lo aprendiese y entregase. Las dificultades que ofrecia la creacion y organizacion de esta nueva especie de cuerpo eclesiastico-militar que no pudieron vencerse sino al cabo de algunos meses, fueron utiles a la empresa de Valdes, que propagaba sin resistencia la insurreccion en los pueblos de la provincia.

El capitán D. Juan Antonio Caldelas, residente en el pueblo de Tututepec, temiendo por si mismo en su calidad de español, y viendo que de Oajaca nada habia que esperar de pronto, levantó por su propia autoridad a favor de la causa española una pequeña division, y con ella se dirigió contra Valdes, que alcanzó y halló situado en el cerro de Chacaua. El 19 de noviembre Caldelas acometió esta posicion, y aunque encontró en ella bastante resistencia, batió a sus defensores, y puso en fuga a Valdes, a quien todavia dió otros dos golpes los dias 27 y 30 del mismo mes, en que se cree haber muerto este caudillo por haber desaparecido desde entonces de la escena publica.

Las derrotas de los insurgentes tuvieron en la provincia de Oajaca el mismo resultado que en las otras del vireinato, es decir, contener pero no sufocar la insurreccion que aparecia en otros puntos: a Valdes sucedieron otros caudillos que mantuvieron la resistencia y en cuyo auxilio vino la sec-

cion de las fuerzas de Morelos que mandaban Don Miguel y D. Nicolas Bravo, hijo de D. Leonardo, que se introdujeron por la Misteca despues de haberse repuesto de las perdidas sufridas en los diversos encuentros habidos con la division del comandante español Paris. Antes de la llegada de los Bravos a la Misteca ya se habia hecho conocer en ella por sus hazañas el coronel D. Valerio Trujano : este esclarecido general era natural de Tepecoacuilco, y habia permanecido hasta la insurreccion en el ejercicio de arriero; pero las revoluciones sacan a los hombres de la oscuridad y los colocan en el lugar que les corresponde, como sucedió a Trujano : desde que Hidalgo hizo su pronunciamiento en Dolores, se hallaba decidido a tomar parte en el, pero hallandose con deudas que no pudo satisfacer ni aun con la venta de algunas mulas y aparejos que le pertenecian, se resolvió a redoblar su trabajo para pagar y poder entrar sin mengua de su honor al servicio de la patria : luego que esto se verificó se convino con algunos hombres de su misma profesion en levantar bandera contra los Españoles, y no tardó en verificarlo elijiendo la Misteca para teatro de sus hazañas. Con diez y siete personas empezó su partida a mediados de setiembre de 1811, y en diciembre del mismo año era un hombre respetado y conocido en la comarca por sus repetidos triunfos, y mas que todo por su constante probidad y honradez : aun-

que hombre austero y estraordinariamente minucioso en las practicas de devocion que jamas omitia, siempre estuvo atento a los deberes de soldado, de manera que jamas fué sorprendido por el enemigo, ni se advirtió en el la menor falta militar : la conciencia relijiosa era el movil de todas sus acciones, y por ella adquirió una impasibilidad meza de caracter que lo mantenía inalterable en la adversa y en la prospera fortuna y lo hacia persistir invariablemente en sus empresas sin inquietarse por el resultado. Trujano jamas admitió en su division sino hombres utiles y robustos, y dió a las partidas que pretendian hostilizarlo fuertes golpes que lo hicieron temible desde el principio; diez y seis triunfos consecutivos obtuvo sobre ellas y todos le proporcionaron armas, municiones, viveres y dinero, sin contar algunos prisioneros que se resolvieron a militar por el y le sirvieron muy bien en lo sucesivo.

Para unirse con D. Miguel Bravo, que venia de la parte de Morelos, se hallaba en necesidad de batirse con una fuerza muy superior a la suya, que a las ordenes de D. Manuel Guendulain se hallaba situada entre Yanuitlan y Cuicatlan en un punto ventajoso ; conociendo sin embargo la importancia de semejante reunion nada pudo contenerlo, acometió con denuedo y decision, fué rechazado hasta por dos veces y otras tantas volvió a la carga que

en la tercera fué decisiva, causando la total derrota de las fuerzas de Guendulain, la muerte de este, y la dispersion de los restos de la division española.

Entre tanto Bonavia, urjido por el virey, hizo salir a campaña las fuerzas estacionadas en Oajaca y las puso de pronto a las ordenes del teniente-coronel D. Luis de Zarate : estas ascendian a seiscientos hombres compuestas del batallon provincial de Oajaca, y de cuatro compañías del de Castilla que de Yucatan habian venido a aquella ciudad. Zarate salió a campaña en los primeros dias de noviembre, y no hizo cosa de provecho, limitandose a perseguir los restos de la division de Valdes derrotada por Caldelas. Esta inaccion fué mas que sobradamente compensada por la actividad de un paisano, vecino de Nochistlan, llamado D. Jose Maria Regules Villusante que, español de nacimiento y estimulado por el temor de los riesgos que corria, se resolvió a proveer por sí mismo a su propia seguridad : al efecto se unió con D. Gabriel de Esperon, D. Juan de la Vega y otros hacendados ricos de la Misteca, y entre todos levantaron una fuerza de mas de ochocientos hombres, compuesta de los sirvientes de las haciendas, armados todos a su costa. Regules, aunque feroz, era hombre activo y valiente, así es que apenas hubo organizado su fuerza salió con ella a campaña, y batió una multitud de pequeñas partidas de insurjentes que sin plan, sin orden

ni concierto andaban dispersas por los campos.

Estos pequeños triunfos que no descuidó de exagerar en los partes que daba de ellos, le dieron nombre y reputacion, le valieron la comandancia de la comarca, y el aumento de sus fuerzas con las que se hallaban a las ordenes de Zarate, que recibió la de reunirse a el y reconocerlo por gefe. Apenas se habia formado esta division respetable, cuando ya tuvo en que ocuparse ejecutivamente, pues la insurreccion, lejos de desaparecer de la provincia de Oajaca, adquiria diariamente nuevas fuerzas y se difundia por toda ella. Regules se situó en Yanuitlan, punto militar por su situacion ventajosa y que ademas fué fortificado en regla para resistir cualquier ataque : se le dió el caracter de cuartel general de todas las fuerzas espedicionarias, y quedó señalado como base de todas las operaciones militares. Una reunion de insurjentes numerosa y medianamente armada, pero sin esperiencia ni conocimientos especulativos de las dificultades de un sitio, pretendió ponerselo a Regules en Yanuitlan : el gefe de estas fuerzas, D. Nicolas Bobadilla, las repartió por diversos rumbos, a fin de que fuesen acercandose progresivamente a la plaza tomando todas las avenidas e impidiendo la introduccion de los viveres : hasta aquí todo iba en regla y Regules desde el 7 de enero de 1812 empezó a advertir que los vendedores de comestibles co-

menzaban a faltar; el dia 8 al anochecer aparecieron sobre Yanuitlan todas las fuerzas reunidas ocupando los puntos en que debian situarse, pero todo este aparato desapareció el dia 9 sin grande dificultad, pues al amanecer una fuerte columna de ataque que se hizo salir de la plaza acometió vigorosamente a los insurgentes que aun no habian tirado las primeras lineas de fortificacion de su campo, y aunque halló en ellos resistencia, los puso por fin en fuga: desbaratada la seccion que se hallaba por el punto por donde se verificó la salida, las demas no aguardaron a ser acometidas, sino que se dispersaron dejando en poder del enemigo tres cañones, algunas armas de fuego y corte y un repuesto considerable de municiones.

Regules, despues de algunos dias de obtenida esta victoria, salió en persecucion de Bobadilla que no se daba por vencido, y lo alcanzó el 26 de enero en el pueblo de San Juanico Teposcolula donde se hallaba situado en una mediana altura que dominaba la poblacion; y en la cual se habian colocado en bateria dos pequeños cañones y una culbrina: la posicion fué acometida y tomada sin grande dificultad, y los insurgentes huyeron perdiendo los cañones y un numero considerable de prisioneros, que todos fueron pasados por las armas: el pueblo fué incendiado y reducido a pavesas, pereciendo en el un repuesto considerable de granos que

pertenecia a particulares casi todos pacíficos. La fuerza española habria continuado su marcha y con ella sus excesos, si no hubiese tenido noticia de que D. Miguel y D. Nicolas Bravo se habian reunido con el coronel Trujano y se disponian a acometerla. Esta ocurrencia acaecida a mediados de febrero de 1812 y el movimiento que los Bravos y Trujano hicieron sobre Regules, obligó a este gefe a replegar sus fuerzas sobre Yanguitlan, aguardandolos en esta plaza para cubrir a Oajaca. Los Españoles se prepararon a la defensa del punto acopiando viveres y municiones, abriendo cortaduras en las calles, levantando trincheras en la parte interior de ellas, y estableciendo su punto centrico en la iglesia parroquial, construida en forma de fuerte y que a poca costa quedó perfeccionada como tal. Por fortuna de Regules, los Bravos y Trujano no pudieron moverse muy pronto, y esta dilacion inevitable le dió tiempo para completar las obras.

El 1º de marzo estaban ya los insurgentes sobre Yanguitlan, y en este dia tomaron posicion las secciones que debian formar el sitio: D. Miguel Bravo se situó con la suya hacia el poniente en el punto del Calvario, al norte el presbitero Mendoza, y el sur y oriente se asignaron a Trujano: los dias 4º y 2 se fortificaron los campos de las respectivas secciones, y el 5 empezaron las operaciones sobre la plaza cuya guarnicion podria ascender a mil homi-

bres siendo la de los sitiadores de cerca de mil cuatrocientos. Los ataques comenzados el 5 continuaron sin interrupcion hasta el 7 : Regules habia disputado palmo a palmo el terreno, y tras de cada trinchera se empeñaba un combate obstinadisimo, pero apesar de la valentia de los sitiados, los sitiadores se habian apoderado de todas las calles y de la plaza misma sin que quedase a los Españoles sino el templo y su cementerio. Regules despachaba a Oajaca unos tras otros, los correos en demanda de auxilios, y aunque en esta ciudad no abundaban las fuerzas disponibles, como el caso era grave se aprestaron apresuradamente doscientos hombres que sin detencion salieron para Yanguitlan; pero cuando llegaron a este punto, los sitiadores que estaban proximos a obtener un resultado ventajoso y definitivo inesperadamente levantaron el sitio y abandonaron la empresa.

Varias esplicaciones se han dado sobre esta ocurrencia, pero hasta hoy se ignora su verdadera causa, y es muy probable que influyeron en ella a la vez, las ordenes de Morelos para ser prontamente auxiliado en Cuautla, la ignorancia en que se hallaban los sitiadores del verdadero estado de la plaza, y el recelo de que las fuerzas salidas de Oajaca fuesen mas numerosas de lo que eran realmente. Sea como fuere, el sitio de Yanguitlan y los ataques dados a esta plaza seran siempre honrosos a los

gefes y a las tropas que lo emprendieron, no ya por el valor personal de unos y otras que era comun a todos los insurgentes, sino por la pericia, tino y acierto con que fueron dirigidas todas las operaciones militares, y la entereza y constancia que desplegaron en sostenerlas.

Levantado el sitio, D. Miguel Bravo se dirigió para Cuautla, y D. Valerio Trujano, cuyas fuerzas no podian sostenerse en campaña, se replegó sobre Huajuapán. Regules salió de Yanguitlan en persecucion de Trujano a quien no pudo alcanzar ni hacerle un solo prisionero, pero desfogó su saña con los campesinos inermes, a quienes puso el nombre de insurgentes y sacrificó a montones. En seguida emprendió el famoso sitio de Huajuapán, del cual se tratará despues de referir el de Cuautla que corresponde a esta epoca.

*Provincias de Mejico, Puebla, Veracruz y Oajaca.*

1812.

Aunque Morelos habia dado sus ordenes a los gefes que se hallaban bajo su inmediata dependencia, para que concentrasen sus fuerzas sobre Izucar, donde pensaba aguardar a Calleja, despues cambió de resolucion y determinó fijarse en Cuautla, que